

tuna; continúas llevando el duro yugo del trabajo, de la abnegación y del sacrificio, anhelando dejar a la posteridad una Patria grande y rica, y aunque tengas tales ideales y aspiraciones, y voluntad de granito y esfuerzos de titán, eres humano y tienes que pagar indefectiblemente tu contribución a la debilidad, cansancio y miseria del humano linaje.

En lugar de caminos polvosos, de temperaturas inclementes, de peligros de alimañas y de alimentos pobres y deficientes, bien podrías gozar de lujuriosos palacios, de suntuosidades de yates, trimotores y tetramotores; en cambio de comer el vulgar pan y la sal que os ofrece el labriego y artesano, con suma facilidad podías sentarte a opíparos banquetes y vacanales heliogabalézcas; en vez de viajar por caminos y veredas donde el calor abochorna, el sudor empapa y el cansancio ahoga y como que aniquila, podías disfrutar de paseos príncipezcos, rodeado de cortesanos y cortesanas y derrochando a manos llenas fortunas que ^{y sed} la gleba necesita para saciar su hambre de justicia social.

Y por encima de todo, tu ejemplo de ciudadanía, de mexicanismo y de trabajo, es luz que ilumina a nuestra presente generación; es acicate que nos hace empujar y apresurar hacia el futuro glorioso a que está llamado nuestro México; eres paradigma de tus conciudadanos los que deseamos un México mejor, poderoso y respetado.

Señor, bien venido a esta casa, porque te vemos como nuestro, y sólo pedimos y anhelamos que nos pagues en la misma moneda, como hasta ahora lo haz hecho: queremos que también sigamos siendo tuyos.

Pbna. Francisco Villanueva.

Arteaga, Mic. 10 de mayo
1956.

Señor:-

Bien venido a esta casa; bien venido con toda la sinceridad, cariño, respeto y gratitud de nuestros corazones, porque en esta humildísima casa de estudios rudimentarios eres, Señor, su magnífico y generoso protector; eres el Ilustre Ciudadano que, habiendo ocupado el primer sitio en nuestro Estado, y el lugar más eminente y encumbrado de nuestra Nación: como Gobernador de Michoacán y como Presidente de la República, aceptas la invitación de honrarnos y enaltecernos, a nosotros que tan poco valemos y que nada significamos; pero sobre todo, eres bien venido, porque podemos mostrarte y señalarte como a ejemplo viviente y palpable de trabajo, de superación y de empresa a esta juventud, esperanza de nuestro Estado y futuro sostén de nuestro México.

Tu espíritu de trabajo, de superación y de empresa, es la mejor cátedra, la enseñanza más real y efectiva, porque es la cátedra y enseñanza del ejemplo, donde estos jóvenes pueden aprender, copiar e imitar; porque trabajo, superación y empresa es lo que necesita nuestra Patria, para llegar a ser lo que de ella soñaron y vislumbraron los hombres que nos dieron Independencia, Libertad y Ciudadanía.

Señor, fuiste Gobernador de Michoacán y luego Presidente de la República, y en lugar de disfrutar del descanso tan bien merecido por los trabajos que necesariamente llevan consigo tales eminentes puestos; en vez de usufructuar lo que legal y honradamente hubieras adquirido en el desempeño de tales funciones; en lugar de retirarte satisfecho del deber cumplido a gozar y deleitarte en la dulce paz hogareña, sigues en la dura brega de hacer el bien a tus conciudadanos, sobre todo a los desheredados y sin for-

Ciudadano Lázaro Cárdenas, modelo y paradigma de patriotismo y Ciudadanía mexicana.
Señores, Señoras: -

Nos hemos reunido hoy todos los de Arteaga llenos de contento y en gran manera rebosantes de satisfacción, para saborear la magna y tangible realidad de ver concluidos los trabajos de pavimentación y ornato de nuestra Plaza: corazón y centro vital de la vida Arteaguense.

Contentos y satisfechos, porque después de innumerables sacrificios y de vicitudes sin cuento, el Honorable Ayuntamiento ha podido presentar algo que dignifique y enalteze al Pueblo de Arteaga: algo que, aunque ciertamente humilde y pobre, es un gran monumento de ciudadanía que, necesariamente, redundará en mayor prestigio y honor de todos nosotros, los que hoy por hoy, somos arteaguenses, y que será, sin duda, motivo de placer y esparcimiento para todos los que de fuera visiten nuestro pueblo.

Y la inauguración de estos trabajos se ha querido ofrecerlos, a usted, Ciudadano Lázaro Cárdenas, porque solamente usted es digno de recibir este público homenaje de respeto, gratitud, cariño y de mexicanísima ciudadanía, que todo el pueblo ofrenda a quien ha sido magnífico bienhechor, insigne amigo y ejemplo acabado, luminoso y brillante de trabajo y constancia, para todos los que vivimos en este rincón de nuestro querido Michoacán.

Porqué, Señoras y Señores, el Gran Ciudadano Lázaro Cárdenas es el único digno de recibir este homenaje?

Porque hasta las enhiestas y macizas rocas de nuestras bravas montañas, los frondosos y seculares árboles de nuestros bosques, y aún las brisas bestias de nuestras selvas, si faltara gratitud en nuestros pechos, ellos gritarían con pujantes y atronadoras voces lo mucho que esta región debe al Insigne Ciudadano, ---

gloria y prez de este solar Michoacano.

Al principiar estos mal trazados, pero sincerísimos y cariñosos renglones, quise Señoras y Señores, no dar otro epíteto a nuestro Ilustre Huesped, sino Ciudadano Ejemplar y paradigma de mexicanidad, porque Lázaro Cárdenas, ante todo y sobre todo es el más alto exponente de lo que un buen mexicano debe ser para la Patria: Ciudadano de trabajo, ciudadano de superación, ciudadano de producción, o lo que es lo mismo: ciudadano dispuesto a cincelar un México mejor, en lo político, en lo social y en lo económico.

Y porque los trabajos de la Plaza de Arteaga, que hoy felizmente se inaguran, son muestra de ciudadanía, de superación y de ansias por un México mejor: a quien mejor se pueden ofrendar, si no es el Ciudadano Lázaro Cárdenas, quien habiendo sido el máximo exponente de nuestro México, al abandonar tan excelso honor, ha querido y quiere ser simplemente un ciudadano más, pero eso sí, lleno de los mayores anhelos y entusiasmos por forjar un México de trabajo, de producción y de abundancia y de bienestar, sobre todo para los parias, para los de la gleba desvalida y desamparada e ignorada por la mano y el corazón de los que tienen y gozan y derrochan aquí y en el extranjero?

Ciudadano Lázaro Cárdenas, norte y paradigma de la verdadera ciudadanía mexicana:-

Queréis trabajo? Hoy el Honorable Ayuntamiento de Arteaga os presenta y ofrenda este trabajo de la pavimentación y ornato de nuestra Plaza.

Queréis superación? El pueblo de Arteaga os ofrece esta obra, que es obra de mejoramiento colectivo y, por ende, de superación material y moral para el mismo pueblo.

Queréis el engrandecimiento de esta Patria Mexicana, a la

cual habéis sabido honrar con vuestra maravillosa actividad y con vuestro genio constructor? El pueblo de Arteaga os presenta esta-pequeñez, si, pero que con ella se engrandece y dignifica a si mismo, engrandeciéndolo y dignificándolo, aunque sea de manera humilde y - pigmea, a nuestro México.

Queréis que el pueblo, el verdadero pueblo del cual salís- teis y al cual pertenecéis en cuerpo y alma, goze y disfrute de los goces y satisfacciones que Dios plugo conceder a todos los humanos? Aquí tenéis esta Plaza mejorada y hermoseada para que el pueblo de Arteaga la goze y la disfrute, y en ella descansen y se solacen en medio del bregar cotidiano de su vida ranchera y -- pueblerina.

Los arteaguenses, al entregaros esta Plaza, creemos haber seguido y secundado vuestra luminosa estela de ciudadanía, de trabajo y de patriotismo.

Permitidme una última palabra, para quien, ausente de nosotros por la distancia, pero sin duda muy junto a nosotros en espíritu y en cariño para este pueblo, hoy día en esta dichosa ocasión. Una palabra de recuerdo y gratitud para Antonio Bucio, quien siendo Secretario del Honorable Ayuntamiento de Arteaga, se esforzó y trabajó como el mejor, por realizar el sueño, que hoy se convierte en una dulce y magnífica realidad: el embellecimiento y -- ornato de la Plaza de Arteaga.

Discurso pronunciado por el Pbro. Francisco Villanueva el 19 de abril de 1953, "AÑO DE HIDALGO" con motivo de la inauguración de la Plaza por el Ciudadano General Lázaro Cárdenas.

Atentamente
Francisco Villanueva